Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Madrid, 10 de Noviembre de 1909.

Año 1 **Núm. 15**





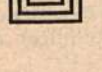
STANISLAS TOMCZYK
(CÉLEBRE MÉDIUM)

Administración: San Bernardo, 19

Número suelto: 25 CTS.







SUMARIO

SILENCIO INEXPLICABLE

Murió Lombroso. Como no podía menos de suceder, la Prensa del mundo entero ensalzó hasta las nubes la labor antropológica del sabio, elogió sus teorías criminológicas y recordó á la Humanidad en qué consisten y lo que para ella significan los trabajos que dieron fama universal al ilustre profesor de Turín; pero de sus estudios psíquicos, de sus experimentos mediúmnicos, nadie ha dicho una palabra. Un redactor de los *Annales des Sciences Psychiques*, M. C. de Vesme, al hacer la necrología del sabio italiano dice que en Francia «apenas tres periódicos han tocado á sus estudios en el terreno metafísico»; probablemente, añadimos nosotros, esos tres periódicos son casos únicos en toda la Prensa del mundo, descontados, claro está, los que se dedican á cultivar las ciencias supranormales.

¿Por qué ese silencio? ¿Por qué no decir al mundo en qué se ocupaba ahora el cerebro privilegiado que todos elogian? ¿Es que el estudio de la psicología trascendental es un delito, y debe por tal callarse como se callan en la necrología de un general sus derrotas ó en la de un político sus abusos y torpezas? ¿Es que se cree honrar así mejor la memoria del difunto?

Si en tal idea están los que callan, se equivocan. Nada más lógico, cuando se quiere conocer la vida de grandes hombres que fueron, que acudir á los datos proporcionados por sus propios contemporáneos. ¿Qué pensarán de Lombroso las generaciones venideras cuando, leyendo sus necrologías, se encuentren con un vacío en su actividad, correspondiente á la última parte de su vida? Pensarán sencillamente que fué un hombre de capacidad limitadísima, que, después de lanzar y ver admitidas sus teorías criminológicas, no supo ó no pudo hacer más y se retiró á descansar sobre sus laureles, como erudito de mogollón que se da por satisfecho con haber producido una cosa buena y cree haber cumplido con eso.

No; no es ésa la manera de honrar á un sabio. Hay que decir la verdad, hay que decir á nuestros hijos y á nuestros nietos, que César Lombroso trabajó en sus últimos días con el mismo entusiasmo infatigable que en su juventud; que el cerebro que en sus amaneceres de sabio produjo una *Antropología criminal*, en el ocaso de la vida aún tuvo energía para escribir otra obra admirable, que bajo el título de *Después de la muerte ¿qué?*, acaba de publicarse en los Estados Unidos; hay que decirles que el antiguo materialista fué luego espiritista decidido, que no vaciló en confesar: «Puesto que existen hechos, me enorgullezco de ser esclavo de los hechos»; hay, en fin, que ponerles á Lombroso como ejemplo de hombre sincero, que al aceptar una idea no se avergonzó de confesarla, y que al modificar una opinión lo declaró francamente. ¿Pues qué? ¿No es, acaso, de sabios mudar de parecer, si la mudanza se cree acertada?

¿Que las ideas últimamente sostenidas por Lombroso son absurdas? Concedámoslo por un momento; pero ¿es que por éso hay que callárselas? Además: ¿quién ha demostrado que sean absurdas? ¿Quién ha demostrado que las teorías de Darwin, las hipótesis de Curie sobre el radio, y tantos otros supuestos científicos sean ciertos? ¿No se habla, sin embargo, de ellos cuando se habla de sus ilustres autores? Que una teoría repugne ó haga reir al público, no quiere decir que deba ser pasada en silencio. Supongamos que Lombroso hubiese muerto cuando sus ideas sobre el tipo criminal eran todavía combatidas con encarnizamiento: ¿Las habríamos pasado también por alto?

Hablemos con franqueza, con la misma franqueza con que Lombroso hablaba. Lo que hay en todo esto es miedo: miedo de parecer amparador de la idea, miedo de que le crean á uno *contagiado*, miedo, sobre todo, de que la gente, al ver el nombre de Lombroso asociado á los estudios ocultistas, deje de reirse de ellos y les conceda más atención. Con otros hombres se ha tomado el partido de llamarles chiflados; con Lombroso no podía hacerse eso, porque su vida era la del hombre más sensato entre los sensatos; así, se ha optado por callar. Triste es decirlo; pero la Prensa no ha tenido en este caso el valor necesario ni aun para decir: «Yo no creo en esto, pero conste que Lombroso creía en ello y lo defendía.» Es el colmo de la mojigatería.

OPINIONES DE ALGUNOS MINISTROS
DE DIVERSOS CULTOS
ACERCA DEL ESPIRITISMO

UN CATÓLICO

M. Naudet, presbítero, director del periódico hebdomadario *La Justicia Social*, de París, acaba de dar en el local de la sociedad *La Esperanza* una serie de tres conferencias sobre los fenómenos metapsíquicos.

En la primera, M. Naudet habló de las diversas escuelas, espiritista, ocultista, teósofa, psiquista, etc., que se ocupan en estas materias; en la segunda conferencia llevó á su auditorio á través de los hechos psíquicos más notables; y en la tercera expuso algunas teorías que podrían, á su juicio, abrir la vía, ó una vía, para la explicación de estos fenómenos.

Esperemos el resumen de ellos que ha de publicar *La Justicia Social*.

(Sigue en la plana 3.ª de la cubierta.)

AÑO I Madrid, 10 de Noviembre de 1909 NÚM. 15

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 ídem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

EL ESPIRITISMO Y LOMBROSO

Érase á fines del verano de 1907. Residía yo en Milán y aún constituía la nota de actualidad la publicación por la casa editorial de Baldini, Castaldi y Compañía, del libro de Luis Barzini *Nel Mondo dei Misteri*, avalorado con un prólogo del eminente catedrático de la Universidad de Turín, César Lombroso.

El interés del público estaba reclamado acerca de los fenómenos espiritistas. Antes, y por entonces, los periódicos italianos habíanse ocupado de este problema, para mí obscuro é interesante. El venerable profesor Lombroso, en un artículo que había publicado en el periódico *Lettura*, afirmaba la veracidad de muchos fenómenos que á la gran mayoría del público parecían increíbles.

Esto suscitó grandes polémicas.

Á poco tiempo, el más popular de los periodistas italianos, Luis Barzini, en *El Correo de la Tarde*, de Milán, se ocupó con gran interés del problema del Espiritismo, refiriéndose al más potente médium conocido: Eusapia Paladino; la misma que había servido en las experiencias científicas á Lombroso, Flammarion, Richet y Morselli.

La impresión de los artículos de Barzini fué muy grande. La sinceridad, la claridad y la evidencia de sus narraciones motivaron que Enrique Morselli apreciara en su justo valor las trabajos de aquel ilustre periodista, y debido á ello y á la expectación de que antes se ha hablado, se recopilaron los artículos publicados en *El Correo de la Tarde*, con el estudio preliminar de Lombroso y con varias interesantes ilustraciones, que recomiendo conozcan para formar juicio del asunto, lo mismo á los partidarios que á los impugnadores del Espiritismo.

Todo ello avivó en mí más el propósito de conocer personalmente al insigne Lombroso. Supuse que por la intervención que había de tener como perito en un célebre proceso que en aquellos momentos se sustanciaba en los tribunales de Venecia y de que extensamente me ocupé en el periódico *El Globo*, llevaría á aquella ciudad al insigne profesor de Turín y que allí tendría la grata ocasión de conocerle.

La fortuna no me fué del todo favorable, porque Lombroso, que vivía entonces en el campo, no quiso dejar su vida apacible.

Tuve, sí, la satisfacción de conocer y hacer amistad con Alberto Lamberti, distinguido abogado de Turín, discípulo entusiasta del maestro.

Mi amigo Lamberti, con una precisión y una viveza de ingenio singulares, me hizo el retrato de Lombroso. Pequeño de estatura, fácil en la concepción de las ideas, tardo en la palabra, tenía una fisonomía física que me recordaba la figura de un magistrado eminente, gloria del foro aragonés, de D. Joaquín Marton, fiscal y presidente de la Audiencia de Madrid no hace muchos años. La fisonomía moral de Lombroso la precisaba Lamberti, diciendo que era el mejor de los padres, el más altruísta de los hombres. Nada podría reprochársele, y en cuanto á su vida, sólo la consagraba al estudio, al bien y á la familia.

Conocía yo, entre otras obras de Lombroso, la titulada *El Hipnotismo*, y cuando en ella trata del Espiritismo, más bien se burla de él, hasta el punto de decir que algunos misterios y operaciones espiritistas, se reducen á juegos de manos que muchos prestidigitadores hacen improvisar en el teatro.

Teniendo que reconocer la certeza de algunos hechos, no quería darles su verdadero alcance, y sin refutarles decía: «No se necesita ningún médium para explicar todo esto; basta la hiperhemia, la excitación de las células cerebrales; hiperhemia que, por lo demás, acrece siempre durante las concepciones del genio, y por eso no sólo son involuntarias sino que parecen dictadas por otro.»

En el número anterior de LO MARAVILLOSO se descri-

be brillantemente la evolución de Lombroso, llegando éste á ser en sus últimos años uno de los más fervientes apóstoles del Espiritismo.

¿Cómo pudo verificarse esa evolución?

En el prólogo de la obra de Barzini lo dice el mismo Lombroso en los siguientes términos, que traducimos del italiano literalmente, sintiendo no conocer bien el idioma para que pudieran mantenerse aquí las bellezas del original:

«Si ha habido en el mundo un individuo, por educación científica, contrario al Espiritismo, ese he sido yo, que de la tesis de ser toda fuerza una propiedad de la materia y el alma una emanación del cerebro, he hecho siempre la ocupación más tenaz de mi vida, burlándome y haciendo mofa durante muchos años del alma de las mesas..... y de las sillas.

»Pero si he tenido siempre una pasión grande por mi bandera científica, no tuve, sin embargo, otra más ferviente que la adoración de la verdad, la comprobación de los hechos.

»Ahora, yo que era tan contrario al Espiritismo, al punto de no aceptar por muchos años, ni una sola vez, el asistir á un solo experimento, tuve que concurrir en Marzo de 1891 á presenciar uno en pleno día, frente á frente con Eusapia Paladino en un hotel de Nápoles, en el cual vi alzarse á una gran altura una mesa y trasladarse por los aires objetos de gran peso, y ahora voy á ocuparme de ello.

»Dos señores después, en efecto, con los distinguidos colegas Bianchi, Tamburini, Vizioli y Ascensi, repetían la experiencia en una habitación escogida apropósito en nuestro hotel; y que en plena luz veíamos un sólido biombo que separaba nuestra estancia de una alcoba vecina y que estaba á más de un metro del médium, dirigirse todo hacia mí, rodearme y colocarse encima de mí; no podía librarme sino con notable dificultad. Un plato de harina estaba colocado á la derecha de la alcoba, á más de metro y medio del médium, que en el trance había pensado, ó, á lo menos, dicho, polvorear el contenido en la cara; hecha la luz, se encontró el plato derribado cerca de la harina que estaba seca, casi coagulada, como si fuese gelatina. El hecho me pareció doblemente inexplicable con las leyes de la Química y con las maniobras del médium, que había estado, no sólo atado por los pies, sino sujeto también por las manos con nuestras manos; encendidas de nuevo las luces, cuando todos estábamos para partir, se vió un gran armario, colocado detrás de la alcoba á dos metros próximamente de distancia de nosotros, caminar despacio á nuestro encuentro; parecía un gran paquidermo que lentamente procediese á atacarnos.

»En otras experiencias sucesivas con los profesores Vizioli y De Amicis, en plena luz Auer, habiendo rogado hacer mover á su Jhon una campanilla, colocada en tierra á metro y medio de él, al que teníamos atado estrechamente, apretadamente, de pies y manos, habíamos visto muchas veces tenderse en su punto como un tercer pie ó como un brazo hinchado que asido de mí presentaba una ligera resistencia como del gas dentro de una vejiga; este brazo, que llamaremos etéreo, bajo nuestros ojos, en plena luz, finalmente se apoderó de la campanilla y la hizo sonar.»

No estoy versado en estos asuntos, que me parecen muy dignos de atención y de estudio. Sería en mí una profanación el hablar de una materia sobre la que declaro noblemente no he hecho los estudios y las observaciones precisas; pero no dejo de reconocer que hay algo verdaderamente maravilloso que se escapa á nuestra inteligencia y que establece, cuando menos, una relación entre nuestro mundo físico y un más allá, incierto, nebuloso; pero que llegará un día seguramente en que podamos ver con más claridad que la que hoy se vislumbra.

Tengo noticias que el insigne Lombroso escribió una obra, que muchos anhelamos conocer, con este sugestivo título: *Después de la muerte ¿qué?*

Después de la muerte..... ¡Después de la muerte! ¿Tendremos que conformarnos con creer que la muerte todo lo destruye? ¿Podremos pensar en que llegará un momento en que sea fácil la comunicación de los espíritus?

Entre el pesimismo de lo primero y la esperanza y el consuelo de lo segundo, es más hermoso, más consolador el pensar en que no todo acaba, y si hay una vida que—valga la frase,—sobrevive..... ¡felices los que, cual Lombroso, hagamos una evolución de la materia al espíritu!

CARLOS DÍAZ VALERO

LAS APARICIONES DE JUANA DE ARCO

M. Sornin, redactor de *L'Echo du Merveilleux* ha tenido nuevas conferencias con la niña Susana Bertin, á la que, según saben nuestros lectores, se supone haberse aparecido la heroína francesa, y de ellas parece sacar el convencimiento de que las apariciones son ciertas, habiéndolas tenido, además de Susana, un respetable presbítero y otra niña.

Mgr. Donais, obispo de Beauvais, ha escrito á Mme. Osselin otra carta, cuya traducción es ésta:

«Señora: Si he comprendido bien su carta, acariciáis la idea de que se levante una capilla en memoria de las apariciones conque creéis ha sido favorecida vuestra hija. Pero las apariciones no están comprobadas y sería imprudente la construcción de aquélla. Si usted persiste en sus afirmaciones, yo ordenaré que sea examinado el caso por una Comisión canónica, y después de su informe, veré lo que sea conveniente hacer. Deseo advertirla que la Comisión se mostrará exigente. No puede ser de otra forma.»

LOS GRANDES MÉDIUMS

Stanislas Tomczyk, la médium polaca

EXPERIENCIAS DEL DR. OCHOROWICZ

Recientemente, con motivo de la obtención del retrato de una entidad invisible por el Dr. Ochorowicz, hemos hablado á nuestros lectores de una nueva médium, la joven polaca Stanislas Tomczyk. Los fenómenos mediúmnicos que mediante ella se han obtenido son tan interesantes y de índole tan nueva, que no vacilamos en presentar á nuestros lectores una detallada exposición de los mismos, como lo hemos hecho con Eusapia Paladino y Mrs. Piper, aun cuando la señorita Tomczyk no haya alcanzado todavía la popularidad de éstas.

La señorita Tomczyk es natural de Varsovia; es joven, bonita, ingenua; aunque casi sin instrucción, su inteligencia es tanta como su modestia. Algo delicada de salud, el Dr. Ochorowicz se encargó de su curación, instalándola al efecto, á fines del año pasado, en una casa de campo que posee aquél en Wisla. Al mismo tiempo, habiendo descubierto en ella extraordinarias facultades mediúmnicas, el sabio catedrático de la Universidad de Lemberg se ha dedicado á desarrollarlas, con el fin de hacer un médium verdaderamente útil para la Ciencia.

Reúne para ello la joven polaca excepcionales condiciones. En primer lugar, no es espiritista ni tiene ninguna opinión preconcebida sobre la naturaleza de los fenómenos que ella misma produce. Además, es amiga de la verdad, y como no tiene empeño particular en convencer á nadie de nada, no hay en ella esa tendencia al fraude inconsciente que en otros médiums se observaba. Finalmente, mientras se la hipnotiza con facilidad, no es sugestionable en el verdadero sentido de la palabra.

Los experimentos con la señorita Tomczyk no se hacen en la obscuridad, sino á la luz del Sol, siendo perfectamente posible tomar fotografías de los fenómenos. La comprobación *(contrôle)* se hace siempre con la mayor escrupulosidad, y cada vez que la médium anuncia un fenómeno, se la registra antes de que éste se produzca.

Conviene advertir que dichos fenómenos no se verifican durante un trance espontáneo. Habiendo observado el Dr. Ochorowicz que la producción de semejante estado fatigaba demasiado á la médium, lo suprimió en absoluto, haciéndose desde entonces todos los experimentos en el estado de hipnosis, provocado por el mismo experimentador. Éste, en fin, ha admitido testigos á las sesiones, pero siempre en corto número, generalmente uno ó dos.

Antes de dar idea de los fenómenos observados en la médium, debemos advertir que todos ellos son de índole muy diferente de los que se presentan en Mrs. Piper y aun en Eusapia Paladino. Su especialidad mediúmnica, permítasenos la frase, es el movimiento y transporte de objetos pequeños.

EL RELOJ MÁGICO

Los primeros fenómenos que llamaron la atención del doctor Ochorowicz, se efectuaron con un pequeño aparato de prestidigitador, que en el lenguaje profesional se denomina «reloj mágico», ó «reloj misterioso». Consiste el tal aparato en una esfera de reloj, de vidrio grueso pero muy transparente, sin máquina de ninguna clase y suspendida de un cordón de seda. En el centro lleva un pivote sobre el cual puede girar una aguja de cobre, con la particularidad de que, en vez de marcar constantemente las seis, como por su propio peso parecería lógico, puede señalar otra hora cualquiera. En cuanto al modo de servirse los prestidigitadores de este aparato, es muy sencillo.

Separadas la esfera y la aguja, se enseñan al público todo lo cerca que se quiera, para demostrar que no hay trampa, y en seguida se pregunta á cualquier persona la hora que desea indique el misterioso reloj. Supongamos que se piden las cuatro. El operador coloca la aguja en su pivote, ruega á cualquier persona que sostenga el reloj colgado verticalmente, de modo que marque las seis por el peso de la aguja, y pide á otro individuo que dé un papirotazo á ésta haciéndola girar. Cuando acabe de dar vueltas, la aguja señalará las cuatro (fig. 1).

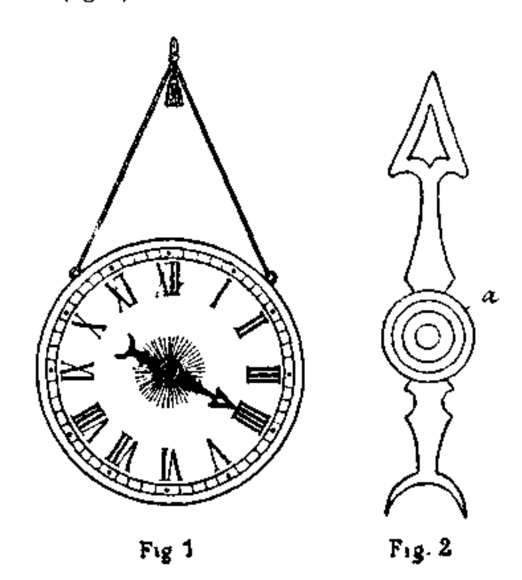


Fig 1 Fig. 2

Como todos los juegos de manos, éste tiene su trampa; veamos en qué consiste:

La aguja de cobre (fig. 2), aunque sencillísima en la apariencia, posee un pequeño mecanismo consistente en un ligero contrapeso que es fácil cambiar de posición á voluntad, cambiando así el centro de gravedad de la flecha. Ésta presenta en su parte media varios círculos concéntricos, que á primera vista parecen un simple adorno; pero el disco central (*a*, en la figura) forma por detrás una cajita redonda, la cual está á medias vacía, y á medias ocupada por el contrapeso. Dicha cajita puede girar, y lleva en el borde una puntita que encaja en cualquiera de doce muescas que hay alrededor del disco contiguo, correspondientes á las doce horas del reloj. Con un poco de práctica, al prestidigitador le es fácil, en el momento en que coloca la aguja sobre la esfera, hacer girar la cajita y encajar la punta en la muesca conveniente para que el contrapeso forme con la dirección de la misma aguja un ángulo tal, que ésta, al dejar de dar vueltas, marque la hora pedida.

Toda esta digresión es necesaria para poder comprender el fenómeno que vamos á referir.

El día 28 de Diciembre de 1908, al terminar la décima sesión de hipnotismo con la señorita Tomczyk, el Dr. Ochorowicz la llevó á un sillón para que descansase y esperó el momento oportuno para despertarla. De pronto, ella vió, colgado de la pared, un reloj mágico como el que hemos descrito, y queriendo divertirse, sin salir de su estado hipnótico se puso de rodillas en el sillón y empezó á dar vueltas á la aguja. Anteriormente, hallándose en vigilia, el Dr. Ochorowicz le había enseñado el aparato diciéndole para qué servía, pero no tuvo tiempo de explicarle la trampa. La médium, por consiguiente, ignoraba la existencia de un secreto, y, por otra parte, no separó la aguja de la esfera. Sin embargo, después de haberla dado algunas vueltas, en las que siempre quedaba marcando las seis, por no haber movido el contrapeso, se volvió de pronto hacia el doctor, preguntándole:

—¿Qué hora quiere usted que marque?

—Las doce—contestó el doctor, sin fijarse realmente en lo que contestaba.

La aguja, puesta en marcha, *se detuvo en la hora pedida*.

Este fenómeno era por sí solo bastante para llamar la atención de cualquiera. El reloj mágico cumplía su cometido sin trampa; la médium hacía lo que ningún prestidigitador ha hecho jamás. Sin embargo, reflexionando sobre ello, el Dr. Ochorowicz cayó en la cuenta de que la aguja, cuando marca las seis y se la hace dar vueltas, puede pararse en las doce por casualidad, sin necesidad de variar la posición del contrapeso, puesto que en ambos casos se encuentra éste en la vertical que pasa por las dos horas citadas. Por consiguiente, echó al olvido aquel episodio y no se cuidó ya del prodigio mediúmnico que tan inesperadamente acababa de presenciar.

Pero en otra sesión, el primer día de Enero del presente año, al ver que la médium se arrodillaba sobre un diván, delante del reloj, Ochorowicz decidió repetir el experimento. La aguja estaba marcando las doce; el doctor pidió que marcase las tres, y después de puesta en movimiento, se detuvo sobre las once. Aquella hora no era la pedida, y sin embargo, *era evidente que el contrapeso había cambiado de lugar, sin que nadie lo tocase, como si algún sér invisible que conociese el secreto del reloj lo hubiese movido, pero sin entender la hora pedida.*

Se pidió otra hora, las diez; la médium puso en marcha la aguja y ésta se paró *en las diez.*

Esto ya era algo; Ochorowicz empezó á interesarse en el experimento, y pidió que marcase las cinco. Cosa extraña: la aguja, puesta en marcha varias veces seguidas, marcó sucesivamente las once, las doce, las tres, las nueve, etc.; pero ni una sola vez se detuvo en las cinco. Más aún: en varias ocasiones, cuando llegaba á las cinco, disminuía la rapidez de su marcha, como si fuera á pararse en la hora pedida; pero en seguida continuaba andando y se paraba más allá. Hubiérase dicho que el *algo* misterioso que hacía detenerse á la aguja quería burlarse. Por fin, á las treinta veces de moverla sin éxito, la señorita Tomczyk juntó las manos en actitud suplicante y exclamó dirigiéndose á la aguja:

—¡Párate en las cinco, te lo ruego!

La aguja se detuvo en las cinco.

Ochorowicz pidió entonces las once. La aguja volvió á las andadas, marcando todas las horas menos la que se deseaba, y la médium, incomodada ya, exclamó furiosa:

—¡He pedido las once! ¿Me entiendes? ¡Las once!

El reloj marcó las once.

Queriendo distraer á la médium de la fatiga que el experimento le producía, el Dr. Ochorowicz cogió el reloj mágico, diciendo á aquélla:

—La aguja, por lo visto, no es muy obediente; pero vas á ver cómo á mí me obedece mejor.

Y entonces ocurre el fenómeno más interesante de esta curiosa serie. El experimentador saca la aguja, y, fingiendo magnetizarla, la regula de modo que cuando se detenga marque las tres, haciéndolo, por supuesto, sin que la médium lo note. Anuncia en seguida que el reloj va á pararse en las tres, y acto seguido imprime á la aguja rapidísimo movimiento giratorio. Pero la Srta. Tomczyk, creyendo que el doctor se vale del magnetismo, no quiere consentir que otro obtenga mayor éxito que ella, y grita imperativamente:

—¡No te detengas en las tres!

La aguja deja de girar y queda parada... en las cuatro. El Dr. Ochorowicz la examina, y con el natural asombro ve que el pequeño contrapeso no está donde él lo ha colocado, sino que ha cambiado de sitio, de modo que caiga siempre en las cuatro. ¿Será una equivocación del mismo experimentador?

Para convencerse de lo contrario, al día siguiente reanudó Ochorowicz los experimentos. El fenómeno continuó en la misma forma. Mientras la médium permanecía despierta, el reloj marcó siempre la hora que, mediante la variación del contrapeso, determinaba el experimentador. No había,

pues, desperfecto ninguno en el mecanismo que explicase el extraño modo de proceder la aguja. En cambio, una vez hipnotizada la señorita Tomczyk, aquélla obedecía ciegamente, bien á su voluntad, *bien á una voluntad de origen desconocido*, pero nunca á la del operador. Éste pudo en cada caso comprobar que *alguien* cambiaba la posición del mecanismo secreto durante la rotación de la aguja. Ésta, de cada cincuenta casos, obedeció á la médium en diez y seis; en los restantes, marcó algún número próximo al pedido por ella, pero no el número mismo, como si el *alguien* que intervenía en el experimento no pudiese manejar bien el mecanismo mientras estaba en movimiento, ó más bien como si quisiera burlarse por igual de la médium y del experimentador. Induce á creer esto último, el hecho de que la aguja parecía muchas veces pronta á detenerse en la hora pedida, y de pronto aceleraba la marcha y se paraba uno ó dos números más allá, y además, que cuando la señorita Tomczyk se incomodaba ó apelaba al ruego cariñoso, su petición era al punto satisfecha. En varios casos, al ver que la aguja no la obedecía, le daba uno ó más besos, y al instante era obedecida.

El Dr. Ochorowicz quiso hacer el experimento algo más complicado, y colgó el reloj mágico dentro de una suerte de campana de tela metálica, por el estilo de las que se emplean para proteger contra las moscas la carne y otros comestibles. Los resultados fueron exactamente los mismos.

En resumen: *Era evidente que en el funcionamiento del reloj mágico, además del Dr. Ochorowicz y la señorita Tomczyk, intervenía, durante la hipnosis de la segunda, una tercera personalidad, invisible, conocedora del mecanismo secreto del reloj, capaz de manejar este mecanismo aun estando la aguja en marcha y habiendo un obstáculo por medio, y pronta á complacer á la médium más bien que al experimentador.*

LA PEQUEÑA STASIA

¿Qué personalidad es ésta? Según la señorita Tomczyk, lo mismo éste que los demás fenómenos de que ella es instrumento, los produce una entidad fluídica, que ella llama «la pequeña Stasia». Cuando Ochorowicz, durante una sesión, pregunta: «¿Quién es esa Stasia?», la médium, hipnotizada, contesta: «Es mi doble».

La médium, durante su sueño hipnótico, pretende que ve y aun oye hablar á este doble, y le sirve de intérprete, por decirlo así, para dar á conocer sus deseos y pensamientos. Durante los experimentos con el reloj, no deja de manifestar su presencia de mil maneras. Una vez es un cortaplumas que cae solo desde una mesa al suelo; otra un pedazo de carbón que sale, al parecer espontáneamente, de la carbonera y va á dar contra la estufa, á una distancia de tres metros. Ochorowicz pregunta á la médium.

—¿Está ahí la pequeña Stasia?

—¿Cómo?—responde la señorita Tomczyk;—¿no la has visto? Precisamente porque ha venido he querido que nos entretuviéramos con el reloj.

Y la médium describe este pequeño espíritu misterioso. La pequeña Stasia se encuentra entre ella y el experimentador, de pie junto á un diván; es realmente una miniatura, de unos cincuenta y cinco centímetros de estatura; lleva el pelo suelto, y su fisonomía se parece á la de la médium, aunque es más bonita todavía. (Nuestros lectores pueden ver, por el retrato que publicamos, que la señorita Tomczyk es bastante linda.) Al Dr. Ochorowicz le ocurre averiguar por el mismo pretendido espíritu cómo se verifica el fenómeno del reloj, y entonces la hipnotizada coloca la flecha sobre la palma de su mano, y tendiendo ésta hacia el sitio donde dice estar la pequeña Stasia, ordena: «Haz que marque las doce». La aguja estaba señalando las once; empieza á moverse, y se detiene en las diez. Evidentemente, una fuerza invisible ha cambiado la posición del contrapeso; pero en sentido inverso al pedido; en vez de ser la diferencia de una hora á la derecha, ha sido de una hora á la izquierda. El error se repite en la misma forma más de una vez; si, por ejemplo, marca la aguja las cinco y la médium pide á su doble que marque las siete, se detiene en las tres. No cabe pensar sino que la fuerza que mueve el contrapeso *se equivoca, olvidando que, para que la aguja vuelva á la derecha, hay que volver el círculo regulador á la izquierda, y viceversa* *. No bien sugiere el Dr. Ochorowicz esta explicación, la pequeña Stasia contesta por boca de la médium:

—Sí; algunas veces me equivoco, y no siempre tengo fuerza suficiente para terminar ó modificar el movimiento.

El experimentador pide á la sonámbula que observe cómo opera el espíritu, puesto que asegura verlo, y aquélla dice:

—Hace un movimiento circular con el dedo, por encima de la flecha, pero sin tocarla.

La explicación no basta, y el docto experimentador solicita que la pequeña Stasia misma dé otra más satisfactoria. La médium parece escuchar á alguien, y luego, como quien repite palabras escuchadas, dice:

—Muevo la flecha por medio de cierta fuerza que sale del extremo de mis dedos, poniéndolos encima de este redondel (la médium señala los círculos concéntricos del centro de la flecha) y dándoles vueltas.

—Pero eso no es más que un adorno—dice Ochorowicz:—una cubierta, una placa, cuyo movimiento para nada influye en el de la flecha.

—Es que yo no doy vueltas á la placa, *sino á un disco que hay debajo, y que tiene cosas que pesan.*

La señorita Tomczyk ignora el principio en que se funda el secreto del reloj. ¿Qué pensar de la contestación de su supuesto doble?

(Continuará.)

* Este hecho es importantísimo. Una fuerza que se equivoca y que olvida es necesariamente una fuerza inteligente, y en el caso que nos ocupa, esta fuerza no proviene de la médium, puesto que ésta ignora el mecanismo del reloj mágico.

Víctor Hugo y el "más allá"

Es un hecho curioso, pero evidente, que los investigadores que más se resisten á aceptar la teoría espirita como explicación de los fenómenos supranormales, acaban por no encontrar otra más admisible. Un nuevo ejemplo de este hecho nos lo ofrece el ilustre Julio Bois en un artículo que, con el título que encabeza estas líneas, acaba de publicar en Le Matin. *Como ya dijimos en el número 4 de nuestra Revista, al ocuparnos de las mesas que contestaban á Víctor Hugo en Jersey, M. Bois ha tratado de este asunto, comentándolo á su manera, en su obra* Le Miracle Moderne. *Allí, su opinión era que las mesas de Jersey se movían obedeciendo al pensamiento de Hugo mismo, que los supuestos espíritus no eran sino el propio Víctor Hugo «reflejado». En el artículo de* Matin *ha cambiado por completo de parecer, y precisamente la hipótesis que primero combate es la de que el poeta se respondía á sí mismo. La pública confesión de este cambio en la manera de opinar, es noble y honra al pensador francés. De ningún modo podríamos aplaudirle mejor que transcribiendo literalmente el citado artículo. Helo aquí:*

Se hace todos los días argumento contra el estudio de los emocionantes problemas del misterio, de las necedades dichas por los pretendidos espíritus y de las simplezas de las mesas que se mueven. Jamás - se dice — las voces de lo desconocido han hablado en un lenguaje digno de ser escuchado seriamente. Los hechos parecen generalmente dar la razón á esta crítica. Sin embargo, hay un documento inédito aún, admirable, emanado de la personalidad más grande quizás, del siglo pasado.

Como Gœthe—el más equilibrado, sin duda, de los genios —Víctor Hugo, durante muchos años, estuvo preocupado por esto que se ha convenido llamar el *más allá*. Tuvo, puedo decirlo, su Sinaí en Jersey. Moisés descendió de la montaña con las Tablas de la Ley: el poeta desterrado volvió de su peñasco con una nueva revelación; aquí se trataba también de tablas: las de unos veladores; pero que no por eso dejaron de tener influencia decisiva en su carrera literaria y filosófica, y por consecuencia, en el espíritu de la segunda mitad del siglo XIX.

Sí; durante muchos años, en Marine-Terrace, Víctor Hugo interrogó á las mesas y creyó firmemente conversar con muchos muertos notables del pasado. En el transcurso de estas experiencias se persuadió también de que, aparte de las almas de los muertos que habitan lo Invisible, otras fuerzas inteligentes que pueden comunicar con nosotros, lo hicieron con él.

Las actas de aquellas sesiones memorables no han sido aún publicadas. Cuando escribo este artículo tengo á la vista el raro cuaderno que relata estos emocionantes fenómenos.

En él, día por día y minuciosamente, fueron anotadas por mano del propio Hugo ó de Augusto Vacquerie, las preguntas formuladas por los desterrados de Marine-Terrace, á los otros desterrados también, los muertos; desterrados, porque no habitan nuestra tierra; pero que quizás es ahora cuando están en su verdadera patria. Éstos responden á aquéllos: es un diálogo extraordinario, un caos lleno de relámpagos de la inteligencia con raras trivialidades; respuestas que entusiasman y enfadan, risotadas que alternan con las páginas de elevada filosofía, de la que más consuela y es más bella, poemas siempre hermosos firmados por los difuntos más ilustres, á menudo iguales en inspiración y en forma á los de Víctor Hugo, y algunas veces—cosa casi inconcebible—superiores (tal fué, al menos, el parecer de Sully-Prudhomme, consultado por Pablo Meurice y por mí). Entre los espíritus aparecen las ideas. Después de Esquilo y Shakespeare, el *Drama* anima el velador. La «Dama blanca» que sale de las brumas del mar alterna con la *Blague* que viene sin duda de los cafés del boulevard. La burra de Balaam profetiza con el pie del velador, por medio del cual el león de Androcles rugirá en verso. Y todos pasan como una tromba, los más grandes, los malditos, los más fantásticos, Lutero y Loyola, Mandrin y Máscara de hierro, Molière y Dante, Torquemada y Nemrod. Chocan, se atropellan, se suplantan siempre de un modo imprevisto, con paciencia admirables, reteniendo muchas horas alrededor de un mueble que se agita y golpea el suelo, á este público *élite* angustiado y tembloroso.

* * *

Augusto Vacquerie, que asistió á las más importantes sesiones, y que muchas veces «discutió» con los espíritus, me invitó, después de una lectura de *Satanismo* y *Magia*, á estudiar estos cuadernos únicos en su género. Augusto Vacquerie admitía los espíritus de Jersey. «Son excepcionales, me decía, extravagantes, caprichosos. ¡Qué importa! Creo en ellos como creo en los onagros.»

La desfloración de estos cuadernos comenzada por Augusto Vacquerie, la continué yo con Pablo Meurice, que me dió detalles á su vuelta, cuando Vacquerie *se ha reunido con los invisibles comunicantes de Jersey*. «Sé, me dijo Pablo Meurice, la confianza que tiene él en usted; yo deseo continuarla.» Meurice me explicó el ambiente, el medio, la psicología de los asistentes, entre los cuales, fuera de Hugo, de su familia y de sus más ilustres amigos, se encontraban Teleki, el libertario húngaro, el general Le Flô, monárquico impenitente, Jules Allix y algunos más.

En suma; he aquí cómo empezaron las evocaciones:

* * *

Mme. de Girardin, una señora versada en Espiritismo llegó á Jersey el martes 6 de Septiembre de 1853, y desde luego, comenzaron las sesiones, siendo infructuosas las primeras. La mesa cuadrada contrariaba al guía. Se compró en un almacén de juguetes una mesita muy fuerte.

Á Hugo, creyente, pero incrédulo, le repugnaron las primeras sesiones, que le parecían una parodia casi sacrílega.

Mme. de Girardin, ante la impaciencia de los concurrentes, se enfada. «Los espíritus—dice ella—no son caballos de simón que esperan la orden del transeunte; son libres y no vienen más que cuando quieren.» Al fin, el mueble se animó.

—Adivina la palabra que pienso,—dijo Vacquerie.

La respuesta fué justa.

—Traduce ahora la palabra que pienso.

El velador replicó:

—Quieres decir tormento.

La palabra era amor. (El interés iba en aumento.)

—¿Quién eres?—preguntan al espíritu.

Éste contesta:

—Leopoldina.

Al oir Víctor Hugo el nombre de la hija que acababa de perder, sufrió una emoción intensa. Mme. Hugo lloraba. Carlos interrogó á su hermana. La noche pasó rápidamente en un diálogo en que la curiosidad alternaba con la alegría, la esperanza con la angustia.

Á Leopoldina sucedieron otros personajes históricos ó fabulosos. Se consultó al velador á la luz del día. Los espíritus señalaban horas fijas para comunicar. Durante el día la mesa era invadida por personificaciones ideales.

Por la noche, fieles á la tradición que hace á las apariciones preferir sus sombras, del fondo de los siglos acudían á la hospitalaria mesa de Hugo, filósofos, poetas, criminales, histriones, héroes, profetas, señores, reyes y tribunos.

Los poetas se expresaban en verso; los demás en prosa. Cada uno exigía ser preguntado á su manera. Hugo, que no dudaba de la identidad de estos visitantes, se tomaba el trabajo de improvisar para ellos estrofas ó párrafos.

—Pero—se dirá,—todo aquello fué un simple fenómeno de ilusión. Hugo se representaba á sí mismo una comedia lírica y dramática. Sabemos que las mesas son dóciles á los movimientos inconscientes. Hugo hacía á la vez preguntas y respuestas.

No seguid. La objeción no puede pasar, pues Hugo no estuvo nunca á la mesa, y á veces ni en la misma habitación. Cuando asistía á las sesiones, se contentaba con anotar pasivamente una á continuación de otra, las letras que el velador indicaba por golpes. Salvo para las preguntas, no era más que un secretario manual. Aún más: las respuestas del velador eran tan independientes de él que las desaprobaba algunas veces, no las comprendía, discutía con ellas. Hasta algunas veces recibió rudas lecciones; pero él trató siempre á lo invisible con gran respeto.

¿Quién era, entonces, el médium? Para toda experiencia de Espiritismo hace falta un médium, es decir, alguien que sirva de transmisor de los mensajes de lo Invisible, como el empleado del telégrafo registra las letras y las palabras que le son dirigidas, también por alguien que él no ve.

El médium lo era alguna vez Mme. Hugo, y con más frecuencia Carlos, su hijo. Se puede decir que éste—consultando el relato de las sesiones, se da uno cuenta—era casi indispensable para las manifestaciones.

Me diréis: «¿Por qué no suponer que Carlos se divertía haciendo hablar á la mesa? Él tenía talento; los cuadernos de Jersey son sus obras.»

Con Augusto Vacquerie y Pablo Meurice hemos examinado esta objeción, y hemos sacado la consecuencia de que la trampa era improbable é imposible.

Improbable, pues sería preciso admitir que este hijo tan admirador de su padre, se burlara, no solamente de él, sino también del dolor de su madre. Pensad que es su hermana Leopoldina, muerta recientemente, la que ha hablado primero á la mesa y ha conducido el cortejo de las otras sombras.

Imposible, pues era preciso preparar en el intervalo de las sesiones las bellas respuestas en verso ó en prosa que la mesa improvisaba. Y cualquiera se hubiera percatado pronto de la superchería. Por otra parte, Carlos era la indolencia misma. Muchas veces demostró cansancio durante las sesiones. Llegada la media noche, pretextando haber pasado el día en ejercicios fatigantes, pedía permiso para retirarse. Pero el espíritu se encarnizaba con la mesa, los asistentes suplicaban anhelantes, y Carlos se resignaba.

Una anécdota, entre mil, demuestra que Carlos era el médium inconsciente de estos mensajes, y no su autor consciente:

Un joven inglés que frecuentaba la casa evocó una tarde á lord Byron. *Éste rehusó hablar francés.* Carlos, no sabiendo una palabra de inglés, hizo la observación de que le sería difícil seguir las letras. Entonces Walter Scott *se presentó* y como para jugar una mala pasada al médium, respondió lo siguiente:

Vex not the bard, his lyre is broken
His last song sung, his last word spoken.

—No entiendo nada—dijo Carlos, después de haber leído el conjunto de letras dictadas.

El joven inglés tradujo:

«No atormentéis al bardo, su lira está rota. Cantó su último poema, dijo su última palabra.»

La mesa había hablado en una lengua desconocida del médium. La prueba es concluyente; la mesa hablaba.

JULIO BOIS

EL MATERIALISMO SE VA

Mme. Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica, ha llegado á París con objeto de dar algunas conferencias.

Aunque tiene en Francia muchos admiradores, no es allí tan conocida como en Inglaterra, donde la han hecho popular sus continuos trabajos de propaganda. Esta popularidad es aún mayor en la India inglesa, por la acción moralizadora que durante muchos años ha ejercido la difusión de su doctrina espiritualista.

La Sociedad Teosófica cuenta actualmente con diez y seis agrupaciones y más de mil quinientos adeptos asociados.

Contestando á un periodista, Mme. Annie Besant ha manifestado su firme convencimiento de que el *viejo* Materialismo se va, y que el alba del Espiritualismo está cercana. El tema de sus conferencias será este precisamente:

«El fin de un ciclo y el comienzo de la nueva era religiosa y social.»

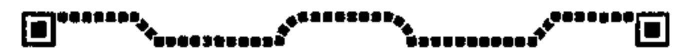
«Las razas, ha dicho, como los individuos, partiendo de una formación básica, se elevan gradualmente hacia la perfección. La Humanidad, desde el instinto ha llegado poco á poco á tener consciencia de sí misma. De siglo en siglo se depura, marchando hacia un porvenir mejor. En Francia, quizás el Materialismo prepondera aún; pero en conjunto, la Humanidad tiende al Espiritualismo. Un soplo de espiritualidad llega á todas partes y emociona á los ricos, los que parecen estar más al abrigo de esa corriente poderosa. Creéis estar todavía en los tiempos de individualismo egoísta que agostaba toda otra idea. No veis cómo á través del tiempo vuelven todas las sublimes enseñanzas de fraterni-

dad altruista, todo el espíritu de mutuo sacrificio que fué ya la doctrina profética de Oriente.

»LOS MILLONARIOS SE HACEN SOCIALISTAS. Mirad la América del Norte. ¿Qué hacen esos poderosos que ha cincuenta años hubieran escondido sus tesoros en las más fuertes arcas? Ahora encuentran lo más natural, lo más concertado con el ritmo humano, dar sumas cuantiosísimas para fundar bibliotecas, hospitales y Universidades. Sin saberlo, ellos van hacia la nivelación de las clases, hacia el Socialismo y la fraternidad ideales, hacia el *todo para todos,* hacia esta fe rediviva que no se dirige al bien individual, sino al colectivo.

»En cuanto al pueblo, estamos en frecuente contacto con él. Yo he hablado muchas veces en los barrios de Londres á los miserables, cuyo rostro se ilumina, á la luz de esta revelación, que parecía esperada, cuando los he anunciado la era de la verdadera fraternidad y los he asegurado la *reencarnación* y les he explicado, de manera que pudieran comprenderme, que sus pensamientos, sus deseos, son las acciones del porvenir, y que los pensamientos nobles preparan buenas acciones y son garantía de una noble existencia. Ellos sonríen al principio, pero luego creen en la reencarnación. Esta creencia no es tan contraria como suele imaginarse á la conciencia moderna y á las esperanzas de los más incrédulos.

«Creedme: el Espiritualismo, dulcemente ganará el mundo.»



Eusapia Paladino, rehabilitada

Dictamen de la Comisión de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas

El veredicto, favorable á la autenticidad de los fenómenos producidos por Eusapia Paladino, que acaba de pronunciar la Comisión encargada por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, de Londres, de hacer una serie de experimentos con dicha médium, constituye sin duda un acontecimiento importante para el estudio de la Metafísica. Á pesar del testimonio favorable de casi todos los sabios y demás personas distinguidas que habían examinado á Eusapia, el resultado de las sesiones de Cambridge en 1895 quedaba como una mancha, al parecer imborrable, en la carrera de la médium. Contrarrestaba este resultado, en la opinión pública, hasta los juicios más entusiastas y más justificados de sus partidarios; perpetuaba en la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, y por ende entre la mayor parte de los investigadores anglosajones, la aversión hacia los fenómenos psíquicos de la mediumnidad, creando así una deplorable división entre los «psiquistas» angloamericanos y los del continente, división que impedía, ó cuando menos retrasaba enormemente, el desarrollo de esos estudios y su aceptación gradual por el conjunto de representantes de la ciencia cosmopolita.

En cuanto á las recientes sesiones de Nápoles, Eusapia Paladino puede estar orgullosa, no sólo de haber obtenido una rehabilitación y una justificación tanto tiempo esperadas, y que coronan admirablemente su larga carrera mediúmnica, sino también por haber llevado las investigaciones metafísicas á una fase en la que puede esperarse que, pese á los descubrimientos y á los compases de espera que, á juzgar por la experiencia del pasado, puedan ocurrir todavía, se verán progresar rápida y constantemente la investigación y la admisión de toda la fenomenología mediúmnica. Los experimentos del honorable E. Feilding, secretario honorario de la S. P. R. *, de Mr. Hereward Carrington, que hasta muy recientemente era el secretario y el brazo derecho de Mr. Hyslop, secretario de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas, y de Mr. Baggally, miembro del Consejo de la S. P. R., pueden, en efecto, considerarse como punto de partida de toda una serie de experimentos que los miembros más distinguidos é influyentes de dicha Sociedad no dejarán de hacer desde ahora con Eusapia y con otros médiums de efectos físicos para controlar las afirmaciones de la Comisión que acaba de presentar su Memoria.

Por esta razón hemos creído deber reproducir el acta íntegra de la sesión general de la S. P. R. celebrada el 18 de Junio de 1909, aunque en ella haya pasajes que no contengan nada nuevo para nuestros lectores.

Una observación final: Por la lectura de la Memoria del honorabe E. Feilding se verá que la Comisión admitió, á título de ensayo, en algunas sesiones, á ciertos amigos de Eusapia. En ello hizo mal, pues esos espiritas publicaban al día siguiente, en un diario italiano, un relato de dichas sesiones, ridiculizando los métodos de la Comisión, su idea de dictar á un taquígrafo cada detalle de los experimentos á medida que se producían, etc. El órgano de los espiritas ingleses, y en seguida el de los espiritas franceses, reproducían con gusto, aprobándolo, este relato inepto. Sin duda, sentirán ya haberlo hecho; pero este pequeño episodio de animosidad de los espiritistas contra los *psiquistas* significa mucho, demostrando una falta de táctica que en gran parte explica el escaso éxito de la propaganda en favor de los fenómenos metafísicos. No se ha comprendido que en la opinión pública sólo influyen los métodos científicos, de los cuales nos da ejemplo la S. P. R., y que la agitación impaciente de los espiritistas no científicos perjudica, más que favorece, al progreso que ellos mismos desean. Por desgracia, no es fácil oponerse á cosas que dependen, en gran parte, del estado de ánimo y del temperamento de los investigadores, más bien que de su educación científica.

Veamos, pues, el acta á que nos hemos referido:

SIR OLIVIER LODGE, presidente, observó que durante los últimos años la Sociedad había consagrado especialmente sus energías á la investigación de fenómenos puramente psíquicos (escritura automática, hablar en trance, etc.), obteniendo resultados que le parecen importantísimos, puesto que nos han acercado más á la demostración científica de la supervivencia del alma humana después de la muerte corporal, que cualquier otra prueba obtenida hasta ahora.

Los fenómenos de que hoy debía ocuparse la Asamblea pertenecen á lo que se puede considerar como un orden in-

* Con estas iniciales se designa comúnmente en Inglaterra la *Society for Psychical Research* (Sociedad de Investigaciones Psíquicas), constituyendo una de esas abreviaturas á que tan aficionados son los ingleses para nombrar sociedades, compañías, etc. No es una abreviatura masónica, y siendo su empleo una verdadera comodidad, no vemos inconveniente en aceptarla.

ferior, pues no tienen influencia ninguna, á juzgar por lo que él ha visto, sobre el problema de la eternidad. Son fenómenos físicos, consistiendo sobre todo en movimientos de objetos sin contacto aparente, ó con un contacto que no puede explicar normalmente el movimiento; no parece haber razón ninguna para atribuirlos á otra cosa que á una facultad aparentemente supranormal del médium.

El presidente ha celebrado cuatro sesiones excepcionalmente buenas con una misma médium. Eusapia Paladino, en 1894, en una de las casas del profesor Richet, en condiciones muy favorables y bajo su control. De este modo se había podido convencer de la autenticidad de algunos de los fenómenos producidos por esta mujer, y los ha expuesto en una Memoria sobre dichas sesiones, publicada en el periódico de la S. P. R. en Noviembre de 1894.

Más tarde, como es sabido, Eusapia fué sorprendida haciendo trampas en una serie de sesiones que tuvieron lugar en Cambridge, en 1895. Aun admitiendo la índole fraudulenta de una de aquellas sesiones, á las cuales asistió, Sir Olivier Lodge se considera completamente seguro de que las principales supercherías entonces descubiertas (especialmente la sustitución de manos ó de pies sujetos por los experimentadores, de modo que una sola mano, ó un solo pie, produjese el efecto de dos, dejando libres los movimientos del otro) no bastaban para explicar las manifestaciones observadas anteriormente. En efecto: en muchos casos él mismo había sujetado las *dos* manos de la médium y había igualmente controlado las piernas, mientras se producían los fenómenos. Él había reconocido desde luego el interés que hay en que la persona del médium sea controlada por un solo experimentador, é insistió sobre este punto hasta que se le satisfizo. Estaba, pues, convencido de la realidad de algunos de los fenómenos de Eusapia, aun cuando no estuviese seguro de que las pruebas que podía dar pudiesen ser consideradas por el público como satisfactorias. En cuanto á él, personalmente, el hecho de la producción de fenómenos psíquicos anormales, en presencia de personas constituídas de una manera excepcional, no podía ponerse seriamente en duda: sólo que la cosa permanecía *sub judice* por lo que toca á la Sociedad y al mundo científico.

El HONORABLE EVERARD FEILDING dió después lectura á una comunicación sobre *Algunas sesiones con Eusapia Paladino,* en estos términos:

«Debo hoy daros cuenta de ciertos experimentos recientes hechos por M. Hereward Carrington, M. Baggally y yo, por cuenta de la Sociedad, con la famosa médium Eusapia Paladino, en Nápoles. La clase de manifestaciones que se obtienen con esta médium pertenecen exclusivamente á lo que llamamos fenómenos físicos del *Espiritismo.* (Naturalmente, empleo aquí la palabra *espiritismo* sin darle el valor de teoría para explicar los fenómenos en cuestión; yo no me sirvo de ella sino de un modo provisional y sin intención de apoyar ni de rechazar la teoría espírita.)

»Desde hace tiempo no nos ocupamos de estos fenómenos físicos en las reuniones de nuestra Sociedad. Nuestra presidenta, Mrs. Sidgwick, ha tocado esta cuestión en su discurso presidencial; pero únicamente para observar que, mientras se han hecho grandes progresos en todos los otros temas cuyo estudio proponía el programa original de la Sociedad, en su concepto, no se ha hecho progreso ninguno real en nuestro conocimiento, no sólo de la naturaleza, sino aun de la existencia de estos fenómenos.

»Mrs. Sidgwick será la primera en admitir que esta opinión es puramente personal; si no desatendemos los experimentos hechos por observadores que no pertenecen á nuestra Sociedad, la opinión de Mrs. Sidgwick no será la de muchos de nosotros. Pero en lo que se refiere á los trabajos de la Sociedad, y ocupándonos sólo de los experimentos sometidos á este mismo examen crítico de las pruebas, al cual hemos procurado atenernos en otras ramas de nuestros trabajos, dicha opinión es perfectamente exacta. Precisamente, el problema que al fundarse la Sociedad figuraba en primera línea en su programa, y que, gracias á la abundancia de testigos y á la aparente facilidad de someter á un examen preciso, parecía deber ser uno de los primeros á resolver de un modo ó de otro, era aquel acerca del cual continúan más divididas las opiniones, y que ha frustrado las esperanzas de los primeros investigadores, provocando en ellos una decepción que casi ha acabado por convertirse en desesperación.

»No es difícil comprender el motivo de este poco éxito de los esfuerzos hechos para llegar á conclusiones generalmente aceptadas acerca de la existencia de estos fenómenos. Desde luego, el número de personas por medio de las cuales se asegura son producidos, ha sido siempre pequeño; desde la desaparición del célebre D. B. House, se ha compuesto casi exclusivamente de personas de una clase más ó menos desprovista de instrucción, que desean explotar pecuniariamente sus facultades, cualesquiera que sean, prefiriendo complacer á sus admiradores y asombrarles mediante una compensación monetaria, mejor que someterse á un examen serio. Muchos de ellos, aun suponiendo que hayan sido honrados y hayan podido mostrar poderes superiores á la simple prestidigitación, sucumbieron pronto á las tentaciones de su industria, y viendo que la mayoría de sus adeptos se muestran tan satisfechos cuando cabe la trampa como cuando ésta es imposible, escogieron el sistema más cómodo y provechoso, es decir, la mediumnidad fingida... Hay también personas particulares que poseen, ó se dice que poseen, las tales facultades, pero generalmente las consideran como cosa demasiado sagrada para someterlas á experimentos, ó demasiado fútil para que sea digna de estudio. Otros son demasiado indiferentes hacia estos asuntos, ó temen las consecuencias posibles que el ejercicio de sus facultades pueda acarrear para su salud.

»Naturalmente, hablo en general, y sé que hay excepciones; pero tomadas las cosas en conjunto, entre las decepciones que unos provocan y las dificultades que otros oponen, ha resultado posible hacer bien poco en este país.

»Algunos espiritas convencidos nos dicen que la culpa es en gran parte nuestra, que nuestra escasa simpatía hacia esos sujetos es la causa de nuestro poco éxito. Me inclino á creer que hay en esto mucho de verdad; mas cuando los fracasos se suceden sin cesar, cuando se descubren trampas y más trampas (no necesito dar ahora una lista), cualquier núcleo de investigadores, como cualquier individuo aislado, tendría que ser superior á la naturaleza humana si resistiese á la impresión producida por este desencanto y continuase el examen de nuevos casos con tanta simpatía y sangre fría como antes.

»En 1894, sin embargo, hubo una interrupción en la serie de experiencias negativas. Los investigadores del continente dirigían su atención, desde hacía algún tiempo, á Eusapia Paladino, hija de campesinos italianos, sin educación ninguna, y á los fenómenos notables que se decía obtenidos gracias á su mediumnidad. Había sido ya estudiada por ciertos grupos espiritas de observadores que la dieron á conocer; en primer lugar, por el profesor español Sr. Acevedo, luego por los profesores Lombroso, Tamburini y otros. Poco tiempo después verificóse en Milán una serie de experimentos por otro grupo de sabios; entre ellos, el profesor Schiaparelli, astrónomo conocidísimo, el profesor Richet, de Paris, el profesor Gerosa y el Dr. Ermacora. M. Ochorowicz hacía en Varsovia otros experimentos.

(Continuará.)

LA "OFICINA DE JULIA"

Para complacer á algunos suscriptores que nos lo habían interesado, escribimos á Mr. Stead pidiéndole informes acerca del modo cómo podían solicitarse las comunicaciones espiritas de la *Oficina de Julia.*

El célebre escritor inglés, director-propietario de *Review of Reviews,* nos contesta en carta muy afectuosa ofreciendo enviarnos muy en breve un opúsculo que se está imprimiendo, sobre las operaciones del famoso Centro, que tanto ruido está haciendo en el mundo entero. Desde luego nos anticipa que para intentar las comunicaciones con *el otro mundo* por medio de la *Oficina* no es absolutamente preciso ir á Londres.

El último párrafo de la carta dice textualmente:

«You will be interested in hearing that we have received »at Julia's Bureau this morning the first authentic message »from Señor Ferrer. He came acompanied by Professor »Lombroso and Charles Bradlaug, the latter being entrusted »with the care of his instruction into the laws of life on the »other side.»

(Le interesará á usted saber que esta mañana hemos recibido en la Oficina de Julia *el primer mensaje auténtico del Sr. Ferrer. Ha venido acompañado por el profesor Lombroso y Carlos Bradlaug, estando este último encargado de instruirle en las reglas de vida del otro lado.)*

Nuestros lectores han podido apreciar nuestra más cuidadosa imparcialidad y prudentes reservas en todo cuanto á los fenómenos de mediumnidad se refiere.

Los más acreditados periódicos de Londres y Paris se vienen ocupando de la *Oficina de Julia.*

Nosotros debemos y queremos hacerlo también. El tiempo dirá si se trata de un ensayo afortunado, cuya transcendencia sería grandísima, ó de un *tanteo* más en esa inmensidad obscurísima de la psicología supranormal.

Maeztu, el incomparable corresponsal en Londres de *La Correspondencia de España,* escribe que el importantísimo periódico inglés *The Daily Chronicle* dedica, hace muy pocos días, TRES COLUMNAS á la *Oficina de Julia* bajo este epígrafe: «*Sorprendente «interview» espiritista del difunto Mr. Gladstone acerca del presupuesto. Las «revelaciones» de Julia. Última hora del «bureau» de Stead».*

Maeztu toma el caso á broma. Nosotros nos atenemos á nuestra consigna. Á los hechos. Al tiempo.

Sólo, sí, advertimos, que la *Oficina de Julia* se aparta en esa real ó supuesta entrevista política, de su objeto fundamental, que nuestros lectores conocen por lo que el propio Mr. Stead ha escrito.

TRIBUNA LIBRE

EL FANTASMA

III

Fiel á mi costumbre de ser puntual, á las nueve de la noche llamé en el segundo piso de una casa de buen aspecto, en calle céntrica de Madrid.

Me condujeron á un gabinete modestamente amueblado y esmeradamente limpio, donde me senté, esperando al dueño de la casa. Á mi izquierda, por estar entreabierta la puerta, veía un cuartito débilmente iluminado, que sospeché sería el dormitorio. En este momento se abrió del todo la puerta, en la que apareció el sacerdote, que cariñosamente se acercó saludándome.

—Poco tardarán—me dijo—en reunirse los que esperamos, que son más de los que usted cree, porque todos han acordado venir en compañía de sus esposas.

—Me place que así sea.

Como yo continuara mirando con insistencia el cuarto de donde había salido el sacerdote, éste me dijo:

—Parece que le llama á usted la atención esa talla.

—Sí, efectivamente, señor cura. Mi cariño á Jesús es tan grande como mi respeto por la Cruz, tenga ó no tenga Cristo.

Diciendo esto me levanté, y, guiado por el sacerdote, entramos en aquel oratorio. Sobre una mesa cubierta de blanco paño estaba una Cruz de un metro de alta, y en ella, clavado un Cristo verdaderamente escultural. A cada lado, una luz de aceite aclaraba débilmente aquel majestuoso emblema.

—¿Le gusta á usted mi Jesús?

—No admiro ahora el símbolo, que según los cabalistas, es el más antiguo de todos; lo cual no es cierto, porque la Cruz es el quinto símbolo de la Creación. Los iniciados orientales la suponen coeval con el círculo del Infinito Deico, siendo así la primera diferenciación de la Esencia que produjo el abrazo de Dios á la Materia.

—La Biblia no dice nada de eso.

—No es en la Biblia donde hay que buscar el origen de la Cruz, sino en remotas épocas prediluvianas. Por otra parte, aquellos cristianos católicos que sólo ven en la Biblia el espíritu muerto de la letra, no pueden comprender los simbolismos metafísicos, que muy cuerdamente están velados; por lo que sólo los iniciados pueden comprenderlo. Por ejemplo, un versículo del *Exodo* dice: «Moisés ruega al Señor que le muestre su Faz ó su gloria; y Dios dijo á Moisés: Tú no puedes ver Mi Faz..... Yo te pondré en una grieta de la roca y te cubriré con mi mano al pasar y verás mi *a'horr*» (esto es, mi espalda).

»Lo cual nos enseña que el hombre carnal sólo puede ver el Universo de Dios para él visible en sus manifestaciones exteriores, esto es, su espalda; pero de ningún modo su naturaleza invisible, esto es, su faz. Como la Cábala tiene distintos modos de interpretación vamos á ver numéricamente lo que este versículo significa.

»En el tercer capítulo del *Exodo,* versículos 13 y 14, dice:

«Y Moisés dijo: Mira, yo iré á los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros; y ellos me dirán: ¿Cuál es su nombre? —¿Qué debo decirles?» Y Dios dijo á Moisés:

YO SOY LO QUE SOY

»Las letras hebreas de esta frase y su valor cabalístico son:

ה	י	ה	א	ר	ש	א	ה	י	ה	א
5	10	5	1	200	300	1	5	10	5	1

»Siendo el nombre de su Dios la suma de los valores que lo componen 21 + 501 + 21 = 543. La suma de los valores de la palabra Moisés es 5 + 300 + 40 = 345, que es también el de Jehová (genio del año lunar), y es precisamente el reverso de 543. De este modo queda explicado que cuando Moisés dice: «Déjame ver Tu Faz ó gloria», se le contesta: «Tú no puedes ver Mi Faz, pero Me verás por detrás»; siendo este el verdadero sentido de las palabras puesto que el opuesto y el *detrás* de 543 es la faz de 345. Añade á esto un sabio cabalista: «En otros usos de los números se vieron mutuamente faz á faz». Extraña coincidencia: Sumando estas cifras tenemos 888, valor cabalístico y gnóstico del nombre de Cristo-Jehoshua. Otra más: La división de las 24 horas del día por 3, dan 8 como cociente.

La criada nos interrumpe diciendo que los citados están reunidos en la sala.

—Vamos—me dice el sacerdote;—pero no le perdono que continúe su explicación de la Cruz; me interesa mucho.

Prometí complacerle.

Llegamos á la sala. Después de cambiar el obligado saludo y las necesarias presentaciones, ocupé un sitio prefijado y continué mi explicación sobre el Fantasma.

—Para llegar al verdadero concepto del Fantasma es preciso estudiarle bajo sus más importantes formas, y como una de éstas es la del Deseo, hablaré á ustedes hoy de

CUERPOS DE DESEO

»En el hombre materializado, hay un centro, vientre, que constituye la forma de vida animal propiamente dicha; otro, pecho, que representa la vida pasional; y la cabeza, donde reside la vida intelectual, divina. Todos estos centros tienen su conciencia propia, jamás desprovista de inteligencia, y esta conciencia engendra deseos. Estos deseos, lanzados al astral, se establecen en planos más ó menos inmediatos al hombre ó sér que los origina y toman cuerpo de los elementos de la atmósfera, alimentándose con las emanaciones del cuerpo mismo que los genera ó de otros que le sean afines.

»De esta manera, el hombre está continuamente generando deseos, que le rodean formando su aura pasional, en la cual queda envuelto, al abandonar su cuerpo material.

»Las pasiones del vientre han generado los deseos animales, buenos ó malos; juzgándolos bajo el punto de vista de la conciencia animal, ocupan la parte más inferior del mundo astral, arrastran al hombre á la animalidad, siempre con tendencia á la reencarnación, y mueren pronto, por poca que haya sido la moralidad del sujeto.

»Libre el hombre astral del cuerpo de deseo animal, entra en todo su vigor y acción el cuerpo de deseo pasional, ya en un plano más elevado de existencia, pero todavía periterrestre. Estos deseos pasionales, buenos ó malos, son los que equitativamente, por ley Kármica, determinan el futuro nacimiento del hombre en su próxima reencarnación.

»Agotada la vida de estos deseos, queda el hombre astral sólo envuelto por el deseo inteligente, que por lo regular es altruísta, como el deseo animal es casi siempre egoísta.

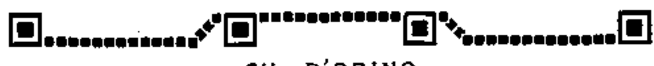
»Esta tercera envoltura del hombre astral es más duradera suponiendo que el hombre á que nos referimos, sea de moralidad recomendable y más altruísta que egoísta. La existencia del hombre astral, rodeado solamente de cuerpo de deseo inteligente es una existencia casi feliz siempre y á ratos felicísima, porque en este plano tiene el hombre desarrollada *ad plurimum* la inteligencia consciente y disfruta en este estado de una existencia dichosa, porque ve en ella realizados todos sus más gratos deseos, sus más arriesgadas empresas, ideas filosóficas, etc., etc.

»La duración de estas tres existencias, esto es, la vida del hombre astral en estos tres períodos, es de indeterminada duración; obedece á la fuerza vital que haya dado, ó con la que haya engendrado á sus hijos, deseos, que son su cuerpo y elemento vital astral. Calculad ahora lo dichoso que será el hombre que no se ha dejado dominar por malas pasiones y que constantemente ha estado produciendo buenos deseos. Calculad, por otra parte, las horribles torturas del egoísta.

»¿No le parece, señor cura, más efectivo este purgatorio?

»Comprendido este estado *post morten*, nos es muy fácil dar cuenta de los fantasmas en este período de evolución del sér.»

Na, As, Ie.



CH. D'ORINO

La Génesis del Alma

COMUNICACIONES MEDIÚMNICAS
de Zola, Renán, Dupanloup, PP. Didon y Henri, cura D'Ars, Maupassant y Harlowe *(espíritus).*

Traducido del francés expresamente para **Lo Maravilloso,** *por* **D. Vicente Armada.**

VII

Emigraciones del Alma á través de los reinos de la Naturaleza

Sabéis ya, queridos amigos, que todo lo que vive posee un alma. Después de haber proclamado que el alma era propiedad únicamente del hombre, y haber vacilado en conceder la misma prerrogativa á la mujer, se ha llegado, caminando por la vía de la razón, la reflexión, y la lógica, á extender esta propiedad á los animales, luego á las plantas y por último á los minerales.

Trabajo ha costado á la Ciencia hacer aceptar esta afirmación. En un principio se ha gritado contra la blasfemia; se ha protestado enérgicamente, y, cuando algunos audaces se han atrevido á hablar públicamente del alma de los animales asegurando que el hombre descendía del mono, se ha hecho el vacío á su alrededor, se les ha separado de la sociedad, se les ha mirado de soslayo, aislándolos en su libre pensamiento, considerándolos como los negadores de la obra divina y condenando sus escritos como abominables sacrilegios.

En efecto: la definición no era muy apropiada. Ó bien el expositor no se explicaba suficientemente por confusión ó por ignorancia; ó bien eran los oyentes, los lectores, quienes no estaban á la altura del problema y no lo concebían en su grandioso conjunto.

El antepasado simiesco sería el perfeccionamiento material de la raza; sería admitir que las razas animales producen vástagos cada vez más perfectos y cuya complexión está llamada, después de numerosos cruzamientos, á aproximarse tan completamente á la del hombre, que no hay que dar más que un paso para franquear la distancia que separa la inteligencia del instinto, el grito de la palabra, la impulsión del pensamiento, y que este paso puede ser franqueado directamente del mono al hombre.

No; no son los cuerpos los que se perfeccionan, porque, en este caso, ellos serían los tutores del alma, la guiarían para hacerla manifestarse de una manera más perfecta, la darían forma para afinarla, cuando por el contrario, es el alma la dueña y dominadora del cuerpo. Cualquiera que sea la materia en que haya encarnado es superior á esta materia á fin de no ser esclavizada por ella y de resistir en una justa medida á sus inclinaciones materiales. Viene á buscar en la ma-

teria un campo de acción permitiéndole manifestarse según la marcha de su evolución, lenta al principio y más rápida á medida que se vayan sucediendo las diversas y variadas encarnaciones que le correspondan.

Porque en el progreso individual todo ocurre lo mismo que en el progreso en general. El progreso efectuado en la civilización ha seguido y sigue esta ley. Retrocediendo algunos siglos veis, efectivamente, cuán lento es el progreso al principio y cómo se hace cada vez más rápido después.

De esta suerte durante largos años las bestias de carga sirven para viajar y franquear distancias considerables. El palanquín, la silla de manos, la litera al principio; después, el carro arrastrado por bueyes, asnos, caballos, la diligencia movida por la misma fuerza animal, han transportado las generaciones humanas de un extremo al otro de las tierras conocidas, y he aquí que de pronto, en el espacio de una centuria escasamente, se llega primero á utilizar el vapor, y á crear los caminos de hierro; después á adaptar esta fuerza prodigiosa á los sencillos carruajes, á los tranvías y cada año marcha el rápido nacimiento de una velocidad que se detendrá..... ¡Dios sabe dónde!

Se han empleado centenares de años en sostener los hombres una correspondencia más ó menos lenta. Ya están lejos los tiempos en que los mensajes eran conducidos por pajes ó correos especiales, y, sin embargo, han existido durante muchos siglos sin que se encontrase nada con que pudieran ser reemplazados. De pronto, Volta descubre la electricidad, y se hace una revolución en la Ciencia. Los mensajes corren con rapidez, sin que pueda explicarse cómo se produce el fenómeno. Las maravillas del telégrafo eléctrico parecen ser el apogeo de la Ciencia, y durante mucho tiempo no se pasa de ahí, sin encontrar ninguna otra aplicación á esta fuerza hasta entonces desconocida. Pero los años pasan, el progreso se hace cada vez más rápido y en el espacio de veinte años apenas, se descubre la aplicación práctica de la luz eléctrica, el teléfono, el micrófono, el teatrófono, los rayos X; para concluir, toda una serie de maravillas. No se marcha ya, se corre, y apenas se ha tenido tiempo de admirar un descubrimiento cuando surge otro.

Pues bien. La razón de este progreso, cuya rapidez aumenta con los siglos, es asimismo el progreso de la Humanidad, de esas almas que á fuerza de reencarnar sobre el planeta la conocen más á fondo, adornan su inteligencia á cada encarnación, pero no pudiendo cumplir su obra con un sólo cuerpo perecedero, cuya involución del período final detiene la evolución de los primeros años, abandonan la envoltura envejecida de la que se han servido hasta consumirla, para tomar otra que, nueva y llena de fuerza, la ayudará á subir otros escalones del progreso terrestre. Este pasado de vidas vencidas es lo que da al hombre moderno una comprensión más rápida de las cosas y le conduce, al cabo de algunos años de infancia, al punto en que sus antepasados ó él mismo se han detenido en precedentes encarnaciones.

Por eso el alma comienza sus múltiples peregrinaciones por la encarnación mineral, adaptándose admirablemente á su estado rudimentario y pasivo; continúa por la vida vegetal que está ya muy por encima de la precedente y le permite manifestarse más al exterior. Después viene la existencia animal que la prepara muy dulcemente para las encarnaciones humanas.

La progresión entre estos tres estados no se declara tan sólo por la forma y el movimiento sino también por la irradiación.

En efecto: si ya el mineral posee un flúido perceptible para algunas naturalezas sensitivas, el vegetal lo posee mucho más poderoso; irradia mucho más. El animal está todavía más favorecido, y sobre todos, el hombre, el hombre evolucionado, es el más favorecido, el más rico en flúidos bienhechores. De todos, es un alma la que más se esparce al exterior, como si, á medida que las encarnaciones se suceden, la materia viniese á ser cada vez más porosa, y dejase escapar más fácilmente al alma en ella contenida.

En el mineral, la vida es un primer giro de la rueda, muy pesado y muy lento; por esto las encarnaciones son largas y escasas.

En el vegetal la rueda en movimiento ha tomado ya impulso, pero un impulso discontinuo; esto da lugar á encarnaciones más cortas.

En el animal la vida personal se afirma definitivamente y se establece un cuasi-compromiso de venir á ser pronto la existencia humana; es decir, el alma salida de su crisálida y evoluciondo en libertad hacia su creador.

Estas vidas son variadas, largas ó cortas, según la misión que haya de cumplirse en cada una de ellas.

Pero como la inteligencia y la sabiduría divinas son incapaces de equivocarse, cualquiera que sea la encarnación, tendrá su razón de ser.

Aquí preveo una objeción; ¿para qué, me diréis, sirven ciertos minerales, ciertos insectos nocivos, las bestias feroces, las plantas venenosas, los asesinos y los monstruos de toda clase?

Para nada, ó más bien, para todo. Todo lo que nos rodea ¿no se compone de moléculas, de átomos, que forman la vida universal, invisible en sus detalles, pero cuyo conjunto regocija nuestros ojos, os da los irisados colores de la atmósfera, la vegetación de los bosques matizados de florecillas y de insectos que encuentran su vida unos en los otros, y os da también el aire vivificante de las playas aromatizado por las emanaciones de las algas marinas?

Y vosotros, que matáis los animales y los vegetales para alimentaros, que cortáis los árboles para calentaros y las rosas para ataviaros, vosotros que hacéis morir en vuestros dedos las turquesas y las perlas ¿no seríais para todas esas almas, monstruos semejantes á las fieras de las soledades africanas, si no obedecieseis á una ley, inmutable y grande en su concepción, tal como la ha precisado nuestro venerado maestro Allan Kardec?

¡Nacer! ¡Morir! ¡Renacer siempre y progresar sin cesar!

HARLOWE

En el número próximo:

LA COLECTIVIDAD ANÍMICA

***por el* Padre HENRI**

REDACTOR MAL ENTERADO

En la sección «Actualidad extranjera», dice *El Imparcial* que es un error atribuir á Lombroso ideas espiritistas.

El redactor del popular diario está mal informado. En este mismo número publicamos un bello artículo de nuestro querido amigo el elocuente abogado y conocido criminalista señor Díaz Valero, que así lo demuestra.

CORRESPONDENCIA

DE REDACCIÓN

Sr. D. L. G.—Mandada su carta al suscriptor D. A. G. P.

Sr. D. M. de V.—De acuerdo con sus indicaciones y deseos, hacemos las gestiones procedentes. Le enteraremos del resultado.

Sr. D. A. G.—El carácter de nuestra Revista no es adecuado para entablar discusiones teológicas. La experimentación positiva es la única que puede, á nuestro entender, ir descubriendo los arcanos del Cosmos. Pero hay muchas obras de Espiritismo que contestan con muy atendible lógica.

Sr. D. A. Y. T.—Enterados; y gracias por su buen deseo.

Sr. D. A. L. H.—No, señor; aún no hay nada definitivo de constitución del «Centro». Esto es cosa más difícil de lo que usted supone, por las múltiples divisiones doctrinarias de los psiquistas.

Sra. D.ª F. F.—De palabra indicaremos á usted algo de lo que desea; pero con toda clase de salvedades y reservas.

Sr. D. Y. L. O.—No tome usted á desaire no haberle contestado con respecto á su ruego: es que todavía no podemos hacerlo satisfactoriamente.

Sr. D. L. A.—Muchas gracias. Utilizaremos su autorización.

Sr. D. M. V.—Transmitiremos su ruego al suscriptor D. A. B.

ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. P.—Hemos retirado el anuncio de las obras que usted pide, por acuerdo de esta Administración.

Sr. D. F. C.—Suscripto por tres meses, y enviado el paquete.

Sr. D. B. C.—Suscripto por un año.

Sr. D. Y. L. O.—Recibido el importe de la suscripción, y atendiendo sus deseos, se le contestará por carta á las preguntas que nos hace.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid.

UN PROTESTANTE El venerable arcediano protestante Mr. Colley, contestando á una dura requisitoria contra el Espiritismo de su correligionario Mr. Godfred Raupert, dice en *Daily Mail:*

«El Espiritismo no es para los que no quieren ver ni saber en materia religiosa nada nuevo. Yo no tengo derecho para mezclarme en vuestra religión y vos tampoco lo tenéis para mezclaros en la mía, en tanto que ellas nos permitan practicar la Justicia, amar la Caridad y mostrarnos humildes, observando la regla de oro escrita setecientos años antes del nacimiento de Cristo: «Haced á los demás lo que querríais que hicieran con vosotros».

»Pero para muchos millones de cristianos que no están en ese caso, el Espiritismo se presenta verdaderamente como enviado de Dios para salvar á los hombres del materialismo saduceo que nada ve más allá de la tumba.

»Sería ciertamente mejor para nosotros creer mucho que poco. «Felices los que creyeron y no vieron.» Vale más ser muy crédulo en la senda de la caridad, que ser frío, pedante, satisfecho de sí mismo, negándolo todo.

»Soy espiritista desde hace más de treinta años; he visto lo que es el Espiritismo en gran número de personas, y puedo decir que, fuera de aquellos dogmas y doctrinas que condenan lo que se aparta de él, jamás, ó rarísima vez, he visto que el Espiritismo haya producido otra cosa que el bien, mostrándose como una fuerza para la elevación intelectual y moral de uno mismo, y para el perfeccionamiento humano, como un alivio en la desgracia y como una causa de satisfacción en la existencia, sobre todo cuando se piensa en la muerte.

»El Espiritismo es, además, un bálsamo para la falta de fe, sobre todo porque suministra una prueba científica de la continuación de la vida más allá de la tumba. He empezado su estudio como un saduceo, dispuesto á creer únicamente en lo que pueda ser clasificado, medido y pesado por procedimientos materiales y racionalistas. He conocido á muchas otras personas que han comenzado sus investigaciones del Espiritismo con las mismas precauciones respecto de lo que sin razón se llama «sobrenatural», y hemos concluído por reconocer que hay un número inmenso de cosas en el Cielo y en la Tierra que ni siquiera imaginamos en nuestra filosofía.»

El venerable Mr. Colley concluye diciendo que, en su opinión, el Espiritismo es como el coronamiento de todo lo que hay de más valioso en cada religión.

UN ISRABLITA *La Fraternidad,* revista de Buenos Aires, ha recibido del rabino M. Dante A. Lattes, un artículo titulado *Al di lá* (Más allá), extracto del *Corriere Israelítico,* de Trieste, dirigido por el mismo M. Lattes.

He aquí algunos párrafos:

«Si no sabemos todavía con certidumbre física y matemática que viviremos en otro mundo, lo sabremos «tal vez» dentro de poco tiempo. El Espiritismo, que ha llegado á ser una ciencia experimental severa y amplia, está á punto de descubrirnos los misterios del más allá, transformando en convicción cierta lo que actualmente es sólo fe.

»El hebraísmo bíblico no ha consignado explícitamente en ninguna de sus páginas la creencia en la mortalidad del alma: el pentatéutico, como Código civil y político, no se ha ocupado gran cosa de la Ciencia. Pero la inmortalidad del alma fluye á cada instante, y con gran eficacia, de las páginas de la Biblia. La prohibición impuesta por Moisés de evocar á los muertos tiene mucho más valor que cualquier demostración teórica, que todo artículo de Catecismo y que toda imposición del legislador.

»Las consecuencias que emanan naturalmente de esta prohibición tienen la mayor importancia para la creencia en otra vida. Significa que en tiempos de Moisés era frecuente la evocación de los espíritus y producía resultados positivos.

»Creo que *la prohibición de Moisés no debe hoy impedirnos seguir los progresos del Espiritismo, puesto que sus fenómenos y sus hipótesis auxilian el sentimiento religioso y moral,* y traen grandes ventajas y muchas luces á los hechos de nuestra Historia, á las prácticas y á las creencias de nuestra fe.

»Si es delicado tener participación en la producción de los fenómenos espiritistas, no lo es estudiar sus resultados; debemos, por el contrario, ocuparnos teóricamente de él, como los doctores de los antiguos tribunales hebraicos y del Senado tenían la obligación de conocer seria y profundamente las artes de los mágicos y de los hechiceros. Sforno, uno de los comentadores más eminentes de la Biblia, explicando la prohibición de Moisés, dice: «El Espiritismo puede practicarse, no para seguir las teorías falsas é impuras que de él pudieran dimanar, sino á título de ciencia, para conocerlo y juzgarlo.»

»El Espiritismo, como teoría, está todavía en estado de «hipótesis», aunque, según parece, llegará á ser una de las glorias más grandes del siglo XX y una de las teorías más magnánimas de nuestra época.

»Los hechos en que se funda, á pesar de sus numerosos impugnadores, el último de los cuales, pero no el más convincente, es el profesor Sergi, son innegables, muy frecuentes y numerosos; las obras que de ellos se ocupan forman una inmensa biblioteca; los más esforzados investigadores de los fenómenos espiritistas son los hombres más notables de las ciencias exactas y experimentales y los genios de la Filosofía y de la Psiquiatría. Si hasta hoy no están de acuerdo en las razones de los hechos, están contestes, sin embargo, en admitir la realidad de esos hechos, y que ya no estamos bajo el dominio del charlatanismo y de la impostura, de la alucinación y de la sugestión; que no se trata de invenciones absurdas destinadas á engañar á las personas crédulas y á los imbéciles, sino de fenómenos que revelan á la Ciencia un horizonte nuevo, que contradicen en parte las ideas admitidas hasta aquí y que merecen en el más alto grado la atención de los sabios.....

»Si el estudio de los fenómenos espiritistas no nos lleva á la convicción de que los muertos están más vivos que nosotros, nos suministrará, por lo menos, la certidumbre de hechos maravillosamente extraordinarios; quedará todavía en el terreno de la hipótesis, pero de la hipótesis científica y no de la fe. Si algún día puede la Ciencia darnos una teoría fundada en hechos, será un gran consuelo para nosotros estar seguros de que nuestra existencia no está limitada á los dolores de la Tierra y á las tinieblas del sepulcro, y que su objeto no es únicamente satisfacer los placeres materiales y pasajeros de aquí abajo, sino que tiende á otro mundo: á subir y no á descender.

»No nos inquietemos si, á lo menos por el momento, no alcanzamos á comprender cómo pueda existir en nosotros una cosa inmortal, ni cómo es ella, ni adónde va; no comprender una cosa no significa que no exista; no comprender la electricidad no es óbice para que haya electricidad. Se inauguraron en París el día 3 de Enero de 1901 una Sociedad y un Instituto Psicológico Internacional, que se proponen estudiar los fenómenos ocultos de la vida y del alma humana. El Profesor Duclaux, director del Instituto Pasteur, en su conferencia de inauguración, buscando las razones de creer y las de dudar, se manifestó contrario á toda negación y pronto á reconocer todo hecho. *Mientras el microscopio no vino á hacernos ver*—dijo—*hemos podido negar la existencia de lo infinitamente pequeño que se ocultaba á nuestra vista.*

»Así es como se ha negado la inmortalidad del alma, porque se oculta á nuestros ojos; pero tengamos confianza en la Ciencia y en la fuerza victoriosa del pensamiento humano, empeñadas en buscar las vías ocultas de nuestra alma.»

El Mundo aprovecha todas las ocasiones para desacreditar el Psiquismo. Ahora publica un telegrama de Londres, con la noticia de haber producido _honda impresión_ entre los espiritistas, la condena del célebre doctor espiritista Bodie.

Bodie, ni es célebre ni es espiritista, puesto que es un pobre vividor, y su condena tiene muy sin cuidado á los psiquistas ingleses y á los de todos los países.

Creen éstos que el mejor modo de evitar engaños es no rodear de misterio los hechos espiritas. Puede asegurarse que ningún lector de las revistas que á esto consagran atención, será víctima de tales engaños.

En las telas de araña de los estafadores _sólo_ se enredan la ignorancia ó la ambición ilegítima.

BIBLIOGRAFÍA

En esta Sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

Hemos recibido, estableciendo gustosos con ellas el cambio, las siguientes publicaciones:

Reformador.—Órgano de la Federación espírita brasileña.—Publicación quincenal.—Río Janeiro.

La Infancia anormal. — Boletín trimestral, dedicado al estudio y defensa de los niños anormales y de su educación especial.—Madrid.

Lúmen.—Revista ilustrada de Estudios Psicológicos.—Tarrasa.

La Vie Nouvelle.—Philosophie de L'Avenir.—Revista mensual.—Beauvais (Francia).

Revista de Derecho.—Órgano de la Asociación de Debates Jurídicos.—Acosta, núm. 27, Habana.

El Buen Sentido.—Semanario espiritista.—Órgano del Círculo Lúmen y de la Federación de los espiritistas de Puerto Rico.

Luz y Verdad.—Periódico científico, psicológico y literario.—Habana.

Revista de Estudios Psíquicos.—Publicación mensual.—Órgano del Centro de Estudios Psíquicos de Valparaíso (Chile).

ANUNCIOS BIBLIOGRÁFICOS

La Novela de Ahora sigue publicando *La Inquisición, el Rey y el Nuevo Mundo*, segunda parte de *El Héroe y el César.*
Casa editorial de D. Saturnino Calleja, Valencia, 28, Madrid.

Figuras delincuentes, por Constancio Bernaldo de Quirós.—Un t. en 4.° de 118 págs., 1 pta.

Psicología, por Ubaldo Romero Quiñones.—Un t. en 4.° de 120 págs., 0,50 pta.

Maravillas históricas, por Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo.—Un t. en 4.° de 220 págs., 2,50 ptas.

El Ocultismo ayer y hoy. *Lo maravilloso precientífico*, por el Doctor J. Grasset. Versión castellana, prólogo y notas de D. Gerardo González Carreño.—Un t. en 4.° mayor de 382 págs., 5 ptas.

Quiromancia, por IAN, Dr. en Medicina, Dr. en Ciencias Herméticas. — Biblioteca del grupo independiente de Estudios Esotéricos de Madrid, incorporada á la Universidad de Altos Estudios de París.—Un t. en 4.° de 159 págs., 4 ptas. (Presentando este anuncio, recortado, rebaja del 50 por 100.)

La Jurisprudencia española.—LA DEL CÓDIGO CIVIL, en un sólo t. en 4.° de 672 págs., 10 ptas.=LA DEL CÓDIGO DE COMERCIO, en otro sólo t. en 4.° de 575 págs., 10 ptas.

